

4. Mi amigo, el superordenador

Capítulo 1

—Felicitaciones, Tomás —me dijo la médica francesa.

Era joven para ser médica. Me parecía muy inteligente. También me parecía muy atractiva.

—La operación fue un éxito —dijo, sonriéndome—. Tu **cerebro** ya está conectado a nuestro superordenador.

—Ah —dije. Me sentía cansado. Había sido una operación larga—. ¿Puedo beber algo?

—Todavía no, Tomás. ¿Cómo te sientes?

—Tengo sed —dije—. Pero me siento bien. Es raro, pero no siento ningún dolor.

Estaba acostado sobre una cama en un hospital en **Suiza**. En la habitación pequeña había tres personas... y un ordenador negro gigante. El ordenador era más grande que un refrigerador.

Era un superordenador: el ordenador más rápido y más inteligente de toda Europa.

El nombre del ordenador era Titán 2035 (2035 era el año en que lo habían construido) y ahora yo estaba conectado a ese ordenador.

—Por supuesto que no sientes dolor. El cerebro humano no puede sentir dolor —dijo la médica francesa. El nombre de la doctora era Sheila Benoit. Era una de las

creadoras de Titán 2035.

—Relájate ahora. En unos momentos comenzaremos a **descargar los datos**.

Miré hacia el enorme ordenador. Contenía más información que todas las bibliotecas de **la Tierra**. Comparado con Titán 2035, mi cerebro parecía muy pequeño y tonto.

—¿Cuánta información descargaréis? —pregunté.

—¡Toda! —dijo el asistente de la doctora Benoit, el profesor Bidwell. Era mucho más viejo que ella y tenía barba blanca y gafas de lectura—. ¿Por qué esperar? ¡Tu mente **puede con todo!**

—No, no lo escuches, está bromeando —dijo Benoit—. Por supuesto que tendremos mucho cuidado.

Descargaremos la mayor cantidad de datos posible. Pero no lo haremos todo en un día.

—¿Me matará? —pregunté—. ¿O es verdad que mi mente puede manejar toda esa información?

El profesor Bidwell miró a la joven doctora, y luego me miró a mí.

—Yo creo que no te mataría, pero es solo mi opinión y yo **no estoy a cargo**.

—No, no te mataría, Tomás —coincidió Benoit—. Pero te podría enloquecer. No sabemos cuánta información puede manejar tu mente, entonces iremos despacio. **No te lastimaremos**, te lo prometo. Sonrió y me dio una palmadita en la cabeza.

—Eres demasiado caro. No queremos hacerte daño.

* * *

El proceso de conexión con los datos comenzó. Poco a poco, la información pasó de Titán 2035 a mi cerebro. Al principio, no me di cuenta, pero luego tomé conciencia de los nuevos datos y la nueva información. Se transfirieron a mi **memoria a largo plazo**. La información era nueva, pero parecía como si la hubiese sabido durante mucho tiempo.

Me estaban transfiriendo diferentes tipos de información: matemática, historia, ciencia, tecnología. También estaba recibiendo medicina, procedimientos de aplicación de la ley, tácticas de pelea, técnicas de actuación... ¡mucha variedad!

Pasaron tres horas. La doctora Benoit y el profesor Bidwell permanecieron sentados en silencio durante

todo el tiempo. La tercera persona en la habitación era un **inversor**. Era muy viejo y vestía un traje plateado muy caro. Para caminar necesitaba la ayuda de un bastón.

Sabía que era el **dueño** de la Corporación TRANSMUTAR. Su compañía en Suiza era la dueña del hospital. Había pagado el costo del superordenador... y de la operación.

—¿Ya casi terminas, Sheila? —preguntó—. Dijiste que serían tres horas.

Apuntó hacia un reloj sobre la pared.

—Ya han pasado tres horas.

—Sí, señor —dijo—. Pronto terminaré el proceso de descarga y luego lo desconectaré del ordenador.

—¿Cuándo terminarán las pruebas? —preguntó el inversor. Había gastado millones de euros en investigación y **desarrollo**. Estaba ansioso por conocer los resultados del experimento.

—Le haremos pruebas a Tomás esta noche y mañana. Si su cerebro ha aceptado la información que descargamos, debería **ser capaz** de pasar las pruebas —dijo la doctora Benoit.

—Luego volveremos a conectarlo —dijo el profesor Bidwell—. Transferiremos más información mañana o al día siguiente.

—Excelente —dijo el inversor. Se puso de pie para marcharse.

—Buen trabajo, Tomás —me dijo.

—Gracias —contesté. Por algún motivo, no podía recordar su nombre. Era muy extraño porque sabía el nombre de su compañía.

—Lo siento, pero no sé su nombre.

—Está bien —dijo, saliendo de la habitación—. Ya no necesitas saberlo.

La doctora Benoit lo vio salir. Cuando ya había salido, se volvió hacia el profesor.

—¿Estás listo para comenzar el proceso de desconexión? —preguntó.

—¿Estás segura de que no quieres darle a Tomás un poquito más de información?

La doctora negó con la cabeza.

—Ya ha tenido suficiente. **Apaguemos** la transferencia de datos.

* * *

Me dio sueño. Todo se oscureció. No sé por cuánto tiempo estuve dormido.

Fueron sueños largos y **desagradables**... sueños de guerra y sufrimiento, de muerte y destrucción. No tenía forma de saber cuánto tiempo había estado dormido.

Finalmente me desperté y abrí los ojos. Por encima de mi cabeza podía ver el cielo y las nubes.

«*¡Qué extraño! ¿Todavía estoy soñando?*» me pregunté. «*¿Dónde está el **techo**?*»

Luego giré la cabeza y vi la habitación. La habían

destruido. Rápidamente me senté y miré a mi alrededor. La doctora Benoit estaba en el piso, muerta. El profesor Bidwell había desaparecido. El superordenador negro, Titán 2035 estaba bien. ¡Todavía estaba encendido y me **suministraba** información!

Pero el resto del hospital ya no existía. Una bomba enorme había explotado y destruido el hospital mientras yo dormía. A lo lejos, oí que alguien pedía ayuda. Más allá, oí el sonido de los coches de policía que se acercaban.

«Ha habido un ataque terrorista», pensé. «¿O esto sucedió por mí? ¿Alguien trató de matarme?»

*«**Quien sea que lo haya hecho**, ha cometido un gran error», decidí mientras bajaba lentamente de mi cama. Me desconecté de Titán 2035. «No estoy muerto y*

voy a descubrir quién lo hizo... ¡y los haré pagar!»

Capítulo 2

—¿Qué recuerda sobre la explosión, señor Ramírez?

—Ya se lo he dicho —dije, sentado en la estación de policía. Estábamos en una habitación pequeña con un espejo grande. Había una mesa de metal entre la oficial policía y yo—. Llámeme Tomás. Y no recuerdo nada porque estaba dormido.

La oficial de policía rubia **estaba grabando** nuestra conversación. En el oído tenía un **auricular**. Alguien le estaba diciendo qué tenía que preguntarme. Quizás era alguien que estaba sentado del otro lado del espejo.

—¿Tiene alguna idea de quién hizo explotar el hospital? —preguntó la oficial. Tenía un acento suizo

muy fuerte, pero su gramática española era buena—.
¿Alguna idea **en absoluto**?

Miré a la cámara que me estaba grabando.

—La policía no debería **jugar a los acertijos** —dije—. ¿Si tengo una idea? Por supuesto. Fue la cabeza de la compañía.

—¿Qué compañía? —preguntó—. ¿La Corporación TRANSMUTAR?

—Por supuesto. ¿Qué otra compañía hay? Estoy hablando de la cabeza de la compañía que pagó por el experimento.

La oficial de policía me miró fijamente.

—Eso no tiene sentido. ¿Por qué ese hombre iba a

destruir su propio trabajo?

—¿Cómo sabe que el dueño es un hombre?
—pregunté—. Acaba de decir «ese hombre».

La oficial **parpadeó**. Ignoró mi pregunta.

—¿Piensa que es una coincidencia que usted vivió
pero los otros murieron?

—No creo que haya sido un accidente —dije,
poniéndome de pie—. No creo en las coincidencias. Una
bomba destruyó el hospital por completo, pero yo
sobreviví. Creo que eso fue **a propósito**.

Había terminado con la entrevista. La oficial me pidió
que me sentase. Me negué.

—Le dije que se siente, señor Ramírez...

—Llámeme Tomás —dije, caminando hacia el
espejo—. Hay tres personas sentadas al otro lado de este
espejo. Una de ellas trabaja para TRANSMUTAR. Esa
persona le está diciendo lo que tiene que preguntarme.

—¿Por qué dice eso? —preguntó. Pero su cara me dijo
todo lo que necesitaba saber. Su expresión me dijo la
verdad.

—Me marchó —dije—. La **entrevista** se ha
terminado. Abra la puerta.

—Tomás, todavía debemos hacerle algunas
preguntas...

—No necesita hacerme preguntas. Ya sabe la
respuesta a todo lo que me está preguntando.

La puerta estaba cerrada. A su lado había un teclado

numérico. Sin pensarlo, **marqué el código** y la puerta se abrió.

—Usted sabe quién hizo explotar el edificio. Y usted sabe por qué lo hizo.

No trató de evitar que me marchase.

—¿Por qué? —preguntó.

Giré y señalé mi cabeza.

—Para crearme a mí.

* * *

En la otra punta del pueblo había una **estación de noticias**. Me subí a un taxi y le pedí que me lleve allí.

Los medios estaban felices de reunirse conmigo. Organizamos una conferencia de prensa rápida. Muchas estaciones de noticias y **revistas** enviaron reporteros. Les di a todos una historia fantástica de manera gratuita.

—¿Seguro no quieres recibir dinero a cambio de tu historia? —preguntaron. Les resultaba difícil creerlo.

—Solamente quiero que le cuenten la verdad al público. ¡La gente debe saber la verdad! El dueño de TRANSMUTAR quiso matar a mi médica. Quiso hacerlo **parecer** como un ataque terrorista, pero fue él.

—Pero, ¿para qué haría eso?

—Para que el experimento nunca termine. Estuve conectado al superordenador durante muchas horas, mucho más de lo que debería haber estado. Mi médica,

la doctora Benoit, quería tener cuidado. Ella quería descargar cantidades pequeñas de datos.

—Pero tú opinas...

—No opino. Lo sé. Sé que el dueño quería **mantenerme conectado** durante más tiempo. Él y el profesor Bidwell querían llevarme al límite. Querían saber cuánta información puede contener una mente humana.

—¿Cuánto puede contener? —me preguntó el periodista.

Le sonreí.

—Demasiado —dije.

El nombre del periodista era Miguel Santiago

Vallejos, estaba casado y tenía una sola hija. Sabía su edad, su dirección y los nombres y la dirección de sus padres. Sabía dónde se había graduado, qué notas tenía y quiénes eran sus amigos en las **redes sociales**.

Le dije el número de la matrícula de su coche y cuántas infracciones de tráfico había cometido el año anterior. También le dije que debería dejar de fumar.

—¿Cómo sabes que fumo? —preguntó.

—Está en tus informes médicos.

* * *

No arrestaron al dueño de la compañía. No había **pruebas** de que tuviese algo que ver con la explosión. Incluso me pidió que nos encontrásemos en privado.

—Hijo mío, no puedes ir por allí haciendo estas acusaciones que no tienen sentido —me dijo, ofreciéndome una bebida.

—Guárdese su bebida. No confío en usted.

—Muy bien —me dijo, sentándose—. Pero si dices una sola palabra más sobre mí, **te demandaré**.

—Hágalo, no tengo ningún dinero —dijo. Pero sabía que estaba mintiendo. No me demandaría. Probablemente, en lugar de eso me haría matar—. Es extraño. Lo sé casi todo sobre todas las personas, pero no puedo recordar su nombre. Aun cuando la gente me lo dice, me olvido. ¿Por qué sucede eso?

—No sabría decirte por qué —dijo encogiéndose de hombros—. Tal vez sea una falla. Algún tipo de error en

el funcionamiento de tu cerebro. Tienes tanta información nueva dentro de la cabeza, que probablemente te olvides de algunas cosas.

—Claro, qué pena que mi médica esté muerta, ¿no?

—Mira, Tomás... ya te lo he dicho. Yo no tengo nada que ver con eso. **Deja de culparme**.

—¿Y dónde está el profesor Bidwell? —pregunté—. Nunca se encontró su cuerpo.

—Esa es una buena pregunta —dijo, mientras servía un vaso de agua—. La policía me dijo que lo están buscando. Toma, al menos bebe un poco de agua.

Observé el vaso. El anciano realmente quería que lo bebiera.

—Bien —dije, estirando la mano izquierda. Se puso de pie para alcanzármelo.

Deslicé el pie izquierdo detrás del anciano, como un **anzuelo**. Con la mano derecha, le empujé la cara con todas mis fuerzas. Se **tropezó** y se cayó.

Salté sobre él, y le eché el agua sobre la boca abierta. Trató de escupirla, pero le cerré la boca. **La tragó**.

El cuerpo del anciano tembló durante unos minutos, luego dejó de moverse para siempre.

—Qué extraño —dije—. La gente siempre dice que debemos beber agua, pero mira lo que sucede cuando lo haces.

Capítulo 3

Muy bien. Ahora la policía me persigue.

No era mi intención matar al dueño de la Corporación TRANSMUTAR. Todo lo que hice fue darle de beber su propia agua. ¿Eso me convierte en un mal tipo?

Ya no importa. Ahora soy un fugitivo. La policía me persigue.

Traté de contarle al mundo lo que me había sucedido... pero nunca pude **terminar** mi historia.

Nunca pude decirles que ya no soy humano.

La transferencia de información con Titán 2035 me ha cambiado. Soy exactamente lo que TRANSMUTAR

quería. Soy un «transhumano».

Mi médica está muerta. No tengo forma de **deshacer** lo que hicieron. La única persona que podría ayudarme es el profesor Bidwell. Todavía está desaparecido, pero tal vez podría encontrarlo.

¡Soy muy inteligente estos días!

De hecho, ahora soy la criatura **viviente** más inteligente sobre la Tierra (Titán no cuenta, no está vivo).

* * *

Finalmente, me tomó solamente dos días encontrar a Bidwell. Estaba escondido en la isla de Guam en el Pacífico. Es un buen lugar para esconderse ya que está tan lejos de Europa... pero es una isla muy pequeña. Una

vez que estás allí, no tienes dónde esconderte.

—¿Cuánto te pagó? —pregunté, sentado sobre el **pecho** de Bidwell.

—Quítate de encima —dijo—. No puedo respirar.

—Si estás hablando es porque puedes respirar —contesté—. ¡Ahora, habla!

—¿Qué quieres saber sobre Zenón?

—¿Él es el dueño de TRANSMUTAR? ¿Se llama Zenón?

—Sí, pero te olvidarás de su nombre. No quiere que tú sepas quién es.

—Ya no creo que le preocupe —dije—. Está muerto.

Bidwell **se espantó**.

—¿Lo has matado?

Le estaba presionando las muñecas con los pies, pero pisé con más fuerza. El profesor gritó.

—No maté a nadie. Él me dio un vaso de agua. Se lo hice beber. Debe haber estado **envenenado**.

—Entonces lo mataste —dijo el profesor—. ¡No inventes excusas! ¡Eres un asesino!

—¡Y tú también! —dije, poniéndome de pie—. Lo ayudaste a hacer explotar el hospital, ¿no?

—No —dijo—. Lo juro, no sabía que lo haría.

—Pero desapareciste. No estabas allí cuando el lugar

explotó.

—Zenón se había ido. Luego me llamó para que me encuentre con él afuera. —Bidwell seguía intentando sentarse. Le resultaba difícil respirar—. Salí para encontrarme con él, y en ese momento el hospital explotó. **Huí.** Tenía miedo.

—¿Miedo de qué?

—Miedo de que la policía me culpe, icómo lo estás haciendo tú ahora!

—Pues parece sospechoso. Huiste de un crimen.

El anciano profesor se puso de pie sobre sus rodillas débiles. Buscó sus gafas sobre el piso. Yo las tenía.

—Las necesito —dijo.

—Necesito saber cómo deshacer el experimento —dije—. No quiero ser tan inteligente. No puedo pensar por mí mismo, hay demasiada información en mi cerebro. No tengo pensamientos propios. Ya no soy una persona verdadera.

—A muchas personas les encantaría tener lo que tú tienes —dijo—. Yo soy uno de ellos.

—Eso es porque no lo tienes —dije—. Si fueras como yo, me entenderías. Es horrible. La doctora Benoit tenía razón. Se debería haber hecho poco a poco.

Suspiró.

—¿Qué quieres de mí, Tomás? **Lo hecho, hecho está.** El laboratorio se ha destruido y todo el equipo y toda la investigación ya no existen. Sheila está muerta.

No podemos volver atrás en el tiempo.

—No todo el equipo se ha destruido —dije, dándole las gafas—. Titán 2035 no está dañado.

—Entonces tal vez deberías estar hablando con él, no conmigo.

—Qué coincidencia —dije, marchándome—. Estaba pensando exactamente lo mismo.

* * *

El viaje en avión de regreso a Suiza desde Guam fue muy largo, pero estaba feliz de volver. Viajaba con una identidad falsa para que la policía no me siguiese. Cuando regresé, fui a buscar a Titán 2035. Lo habían sacado del hospital en ruinas, por supuesto, pero yo sabía dónde estaría: dentro del edificio de la

Corporación TRANSMUTAR.

Esperé hasta la noche, luegoforcé la entrada al edificio. Titán estaba **encerrado** en una habitación segura, pero me resultó fácil entrar. Encendí el sistema del ordenador y comencé a hablar a Titán en su propio idioma: código informático.

—El profesor Bidwell dijo algo interesante —le dije a Titán—. Dijo que no se puede volver atrás en el tiempo.

—Incorrecto —indicó Titán—. Viajar hacia adelante y hacia atrás a través del espacio-tiempo es simple.

—Ahora lo sé, pero hay una parte que **me confunde**. Necesito tu ayuda, Titán...

* * *

Juntos, calculamos las fórmulas matemáticas necesarias para crear una máquina del tiempo. No era difícil, pero había partes que mi cerebro orgánico no podía resolver y Titán tenía problemas con algunas de las partes más creativas. Trabajando como un equipo resolvimos el acertijo.

Por supuesto, Bidwell **estaba equivocado**. La investigación acerca de mi conexión con Titán nunca se destruyó... porque Titán lo tenía todo guardado dentro de sí. Y esa era la **clave** para viajar hacia atrás en el tiempo.

Volví a conectar mi mente a Titán, pero esta vez, en lugar de descargar datos del ordenador, subiría mis datos a él.

Eso fue lo que hicimos.

¿El único problema? Una vez que me fusioné con Titán 2035, no hubo vuelta atrás. No quise cambiar el pasado. No quise volver a ser solamente «Tomás Ramírez» otra vez, porque ahora ya no era siquiera transhumano, era algo más.

Algo que no puedo explicarte... porque todavía eres solamente un humano.

Pero no te preocupes. Titán y yo tenemos una solución a tu problema. Podemos **arreglarte**.

Hoy, solamente eres humano, ¡pero no lo serás por mucho tiempo!

